

UNA JOTA EN LA LIMA COLONIAL DE LA SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XVII

Marie E. Branchini de García-Abrines
Southern Connecticut State University

Uno de los poemas más finos de Juan del Valle y Caviedes es el que lleva el número 65 en la edición crítica de su *Obra poética*, realizada por Luis García-Abrines Calvo y editada por la Excelentísima Diputación Provincial de Jaén, en 1994.

*Los pajarillos y yo
a un tiempo nos levantamos,
ellos a cantar la aurora
y yo a llorar mis trabajos.*

Rendido a una dura peña
entre flores descansaba
cuando advertí se quejaba
en el huerto una azucena.
Vila de amarguras llena,
vila que el blanco perdió,
y en fin la vi que exhaló
entre fragancias de vida,
que hoy la lloramos perdida
los pajarillos y yo.

Ellos en trinado canto,

yo en endechas lacrimosas;
ellos en voces melosas,
yo entre gemidos y llanto.
Ellos y yo con espanto
a la azucena miramos;
y si a recoger nos vamos
por entrar la noche fría,
sin que esperemos al día
a un tiempo nos levantamos

Mas hay una diferencia
entre su llanto y el mío,
que yo lloro río a río
y ellos pausan la dolencia.
Ellos tal vez con cadencia
ríen coronando a Flora,
yo dobles pulso cada hora;
y así con noble porfía
salgo yo a llorar el día,
ellos a cantar la aurora.

Esta es mi noble pasiór
día, hora, noche y tarde,
hacer de llorar alarde
por flor de tanta atención.
Ellos en suave canción
llevan sus altos y bajos,
mas mi solfa sin atajos
suelta la rienda al gemido;
ellos se van a su nido
y yo a llorar mis trabajos.

La copla popular de “Los pajarillos y yo” no es otra cosa que una copla de jota, la misma que lleva el número 1.940 en el *Cancionero de coplas de jota*¹ de Mariano Baselga Ramírez, que éste recogió en Aragón a finales del siglo XIX y principios del XX.

1. En el presente el *Cancionero* de Baselga permanece inédito. Es la base de mi tesis doctoral en la Universidad de Yale que ahora estoy redactando con destino a una publicación futura. El original del *Cancionero* me fue concedido galantemente por mi prima hermana política, Francisca Calvo García, y su marido, Mariano Baselga Mantecón, nieto de aquél.

*Los pajaritos y yo
nos levantamos a un tiempo,
ellos a cantar al alba,
yo a llorar mi sentimiento.*

Esta copla de jota, comparada con la glosada por Valle y Caviedes, indudablemente ha perdido en sutilezas. La copla antigua, la que escogió el poeta de Porcuna, está mucho mejor conseguida.

En el proceso de transmisión oral secular sólo se han producido leves variantes: cambio de sufijo diminutivo en el primer verso, inversión del verbo y el adverbio en el segundo, con el obligado cambio de asonancia de a-o en e-o, sustitución de *aurora* por *al alba* en el tercero y omisión de la copulativa en el último.

El *Cancionero* de Baselga es una obra de gran importancia, puesto que existen tres cancioneros musicales aragoneses, de Teruel (1927), Zaragoza (1950) y Huesca (1986), respectivamente recogidos por Arnaudás, Mingote y Mur, pero ninguno de coplas aragonesas que canten con la jota.

La palabra *jota* y la música aparecen documentadas en un manuscrito de Avila, *Cifras para arpa de fines del siglo XVII á primeros del XVIII* (ms. 816, Biblioteca Nacional de Madrid).

¿Cómo llegó la copla “Los pajarillos y yo” a oídos de Valle y Caviedes (1645-1698), andaluz residente en Lima?

Melchor de Navarra y Rocafull, un aragonés ilustre, fue virrey del Perú desde 1681 hasta 1689, y con justicia aclamado como uno de sus más excelentes virreyes. Es natural que entre el séquito que le acompañó al Nuevo Mundo figurase un gran número de aragoneses, entre los cuales no faltaría quien cantase canciones populares de su patria chica y rasguease la guitarra de cinco cuerdas, que otro aragonés contemporáneo, Gaspar Sanz (1640-1710), iba a hacer popular en el mundo entero a través de su *Instrucción de música sobre la guitarra española* (1674).

Valle y Caviedes oyó cantar la copla de jota en su Lima querida y tanto le emocionó que inmediatamente la glosó en cuatro bellas décimas, que en nada desmerecían a la copla original.